

Los ausentes

Eduardo Galeano/música de Roy Brown

El cementerio de Chichicastenango se muere de risa.

Mil colores luce la muerte en las tumbas florecidas.

Quizá los colores celebran el fin de la pesadilla terrestre,
este mal sueño de mandones y mandados

que la muerte acaba cuando de un manotazo nos desnuda
nos iguala.

Pero en el cementerio no veo ni una sola lapida de

Mil novecientos ochenta y dos, ni de mil novecientos ochenta y tres

Cuando fue el tiempo de la gran matazón en las comunidades
indígenas de Guatemala.

El ejército arrojó esos cuerpos a la mar,

o a las bocas de los volcanes,

o los quemó en quien sabe que fosas.

Los alegres colores de las tumbas de Chichicastenango

saludan a la muerte, la Igualadora,

que con igual cortesía trata al mendigo y al rey.

Pero en el cementerio no están

los que murieron

por querer que así también

fuera la vida.